... Buenas noches. Comienza ahora Revista de Filosofía. Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Como anunciábamos la semana pasada, nos acompaña de nuevo Emilio Lledón, profesor de Historia de la Filosofía de esta universidad. Nuestro último programa finalizaba con un comentario sobre la felicidad individual y colectiva. Y de este tema van a continuar charlando con el profesor Lledón, Antonio Santes Mases y Francisco Martínez.

Buenas noches tenemos esta noche también a Emilio Lledó con nosotros y después de unos días de reflexión hemos seguido pensando en el engarce que quizás recordaréis fue el tema de nuestra semana pasada al final por lo menos del programa entre felicidad individual y felicidad colectiva y yo quisiera preguntarle a Emilio él que ha estudiado profundamente el pensamiento de Platón pero que a la vez tiene un libro muy interesante sobre el epicureísmo y sobre la figura de Epicuro ¿cómo ve él ese posible engarce en dos autores que tienen en ese aspecto posiciones tan antitéticas sobre este tema? y de alguna forma que intentara relacionarlo este tema con una de las críticas que siempre se ha hecho a Platón y a la que él se refiere en su libro sobre la memoria de Logos y es la crítica poperiana la crítica que todo planteamiento totalizador de alguna forma es un planteamiento totalizador de una forma totalitario

y que todo el que define la felicidad acaba por imponerla y restringir la libertad. Bueno, ¿tú qué opinas de todas esas teorías y qué opinas de cómo engarzar esas dos prisiones, la de Picurio y la de Platón? Sí, bueno, en esa pregunta hay mucha riqueza de sugerencias o me sugieren muchas cosas y voy a ver si soy capaz muy brevemente de recoger algunas de las cosas que me preguntas o por las que me preguntas. En primer lugar, quisiera decir que esa crítica a Platón desde el poperismo es una crítica bastante arcaica. Es una crítica bastante, si me permitís, reaccionaria. Hay una reacción ante Platón que no es adecuada. Aunque cada uno tiene el derecho, lo decíamos la otra noche, a recoger esos logos de la historia.

y interpretarlos como los parezca pero como les parezca pero hay hasta cierto punto unas interpretaciones bien encaminadas y otras interpretaciones absolutamente desviadas la que popper hace de platón a mí me parece desviada voy a intentar explicar por qué primero porque efectivamente en el pensamiento de platón en las leyes concretamente y en la república hay un pensamiento que quiere organizar la felicidad de los otros hay una idea totaliza dora y hay una una fan de controlar si me permitís esa expresión controlar indudablemente los el consejo nocturno del libro 12 de las leyes los filósofos reyes son un poco controladores de lo colectivo organizadores de lo colectivo pero con independencia de esto y algunos otros lo cual por otra parte organizar lo colectivo no es ningún disparate a mí me parece que tenemos que tener

caer en totalitarismos de ninguna clase, que la sociedad necesita ser organizada. Tiene que ser organizada, claro, está en felicidad y en libertad. Ese es el problema. Pero, en fin, volviendo, siguiendo con Platón, y por hacer un pequeño elogio de él, o una pequeña defensa, Platón es efectivamente ese autor que puede ser tildado de antidemocrático, y hay muchas páginas que a veces nos irritan en su lectura. Pero Platón es, por otra parte, el filósofo, el primer filósofo occidental del que nos queda una masa abundante de comunicación filosófica, de reflexión filosófica, antes que él no hay una obra completa, los presocráticos no nos dejaron, por razones históricas y de naufragio cultural, más que

fragmentos, no quedan de ellos más que fragmentos, de Platón nos entregó más de veinte diálogos en donde los hombres, a

Hablando se entiende. Esa estructura de un pensamiento dialogante y dialogado, de que nadie, ni siquiera Sócrates, que es el que marca la voz cantante en la mayoría de los diálogos platónicos, ni siquiera Sócrates tiene el privilegio de la verdad. Su verdad es no estar seguro de la verdad. Entonces eso es un ataque a todo dogmatismo, aunque haya núcleos dogmáticos en el pensamiento de Platón. Ese pensamiento abierto, dialogado, en donde al final pregunta alguien de algún diálogo, oye, me has dejado sin saber lo que es la belleza, pues otro día te lo diré. Y ese otro día dura siglos. Esa actitud de que el pensar es una tarea colectiva y de que nadie tiene la preeminencia de la verdad, a mí me parece que es una de las grandes enseñanzas. De la forma del pensamiento platónico y de la forma de toda filosofía. Y en este sentido le hacemos una leve injusticia cuando al creador de la verdad, que es el que nos ha dado la verdad, nos ha dado la verdad.

del pensamiento con los otros, el pensamiento dialogado, el inventor de los diálogos, el único gran filósofo que a lo largo de la filosofía dialogó, porque los diálogos de otros filósofos no tienen que ver nada con el diálogo, los de Galileo, de quien sea, o de Hume, o de Locke, o de quien queráis, pues es otra forma, son pequeños monólogos ahí incrustados en el pensamiento. Pero lo de Platón era una actitud abierta, y en esa apertura es en donde yo creo que consiste su esencia, y la esencia de la filosofía misma, y ahí acertó. Pero contestando a otra de las cosas que me preguntabas, esa relación de la felicidad en Epicuro, por ejemplo, y en Platón, hay dos perspectivas distintas, claro está, en ambos filósofos, como es lógico. Los dos se preocupan por la felicidad. Los dos están... Están obsesionados por la felicidad. Platón, desde la organización...

lo colectivo. Epicuro desde el desenganche de eso colectivo que está previsto o predispuesto por una mente que quiere organizar la polis a su manera. Y Epicuro, la reacción de Epicuro es que piensa que a veces en esa organización colectiva se puede olvidar la defensa de la individualidad, se puede machacar la individualidad, se puede diluir la individualidad. Y por eso su teoría del placer, su teoría del gozo, era una defensa del contraste primero y fundamental que tiene que tener todo individuo ante la vida, que es su propio cuerpo, su propio yo. Entonces, si no se maltrata esa búsqueda de la felicidad del propio cuerpo, del propio yo, sí que es inevitable el crear ámbitos de felicidad colectiva.

Porque Epicuro mismo se daba cuenta también de que no bastaba con el reconocimiento de que es el cuerpo propio, el cuerpo que dice si algo nos da placer o dolor, sino que al mismo tiempo hay que hacer una democratización de ese cuerpo. Ese cuerpo tiene que expandirse en los otros y claro, era muy triste en la época de Epicuro y en épocas anteriores que los señores del poder, los señores del pan, dijesen que los que tenían el poder económico y el poder político, que el cuerpo no tenía importancia, que eso era una cosa material, etc. Pero ellos tenían su cuerpo bien repleto y bien satisfecho. No hay felicidad. No se puede hablar de teoría de la felicidad. No se puede hablar de teoría política si no se buscan también esos principios elementales, esas odas elementales que diría con terminología Neruda.

esas odas elementales a los principios elementales de la vida como son el propio ser. Entonces, Epicuro siente que la política griega, la política de la que él vive, es una política

decadente ya y que predicando lo colectivo, sin embargo lo está predicando una teoría del poder que está olvidando la modesta reflexión sobre el hombre mismo, sobre el hombre concreto, sobre el hombre individual. Y ahí es donde Epicuro quiere romper los vínculos de la polis normales para establecer esa teoría de la felicidad, esa teoría de la amistad que le hace exclamar en uno de sus famosos pasajes, que Vana es la esperanza de los hombres, Ivana es la filosofía, Ivano es todo, sino sirve para curarnos a nosotros mismos. En este sentido la filosofía sí es terapéutica y sí ayuda a ser feliz desde la perspectiva de Epicuro, pero también él afirma que por encima de las pequeñas polis y de las pequeñas organizaciones colectivas hay que tender a un amor. A una amistad.

universal dice la amistad vuela por el mundo invitándonos a todos a la felicidad invitándonos a todos no sólo a cada cuerpo concreto sino a cada cuerpo en relación con los de los otros si volviendo un poco al aspecto este de la filosofía como diálogo en platón tú hablas de que platón lleva a cabo una democratización del logos en el sentido en que él considera que el pensamiento es un resultado el pensamiento verdadero es un resultado de enfrentamientos y discusiones que el discurso no es un discurso monológico sino un habla y que hay una relación con la con la opinión y sobre todo con la duda qué relación establecerías tú entre este pensamiento clásico del diálogo esta concepción dialógica de la filosofía y unas filosofías que tú conoces directamente al menos sobre todo algunas de ellas el pensamiento contemporáneo alemán

en que se parte también de una concepción de la verdad como diálogo, por ejemplo en Habermas, bien diálogo directo entre gente que está en el mismo momento, en el mismo tiempo, o bien, que esta la conoces también directamente, una concepción de verdad como diálogo con el pasado a través de la hermenéutica, como por ejemplo en Gadamer. ¿Qué relación ves tú entre esta concepción platónica y estas concepciones contemporáneas hermenéuticas y la habermasiana, por ejemplo, de verdad como consenso obtenido a través de un diálogo y de una discusión y no como una imposición de una razón monológica, tipo cartesiana, por ejemplo? Sí, yo creo que tanto Gadamer como Habermas han recogido una buena parte de la herencia clásica. Y de la herencia, como era lógico además, de la herencia de este pensamiento abierto al que yo me refería, al que tú ahora haces también alusión, como carácter.

...de la filosofía griega del pensamiento de Platón. Efectivamente, ese diálogo que se da entre distintos personajes... ...entre centenares de personajes que pueblan el universo platónico... ...es una muestra de dos cosas. Primero, de que Platón recoge la tradición sofística... ...y por consiguiente, el aristócrata y el hombre que hace un reflejo... ...que da un reflejo en sus diálogos bastante negativo de la sofística... ...es coherente con su tiempo al recoger en el diálogo... ...los intereses de la sofística. Pero además, hay otra característica fundamental del pensamiento griego... ...que Platón también modula. Modula, quiero decir, lleva a un terreno... ...un terreno creativo, y es el siguiente. Antes de los sofistas, la teoría de la verdad, de la justicia...

el bien estaba en manos de los héroes. En la punta de la espada del señor, en la punta de la espada del rey, estaba la verdad, estaba la justicia, lo que el rey hacía, lo que Agamenón hace, lo que Aquiles hace, lo que Ulises hace, eso es hasta cierto punto la primera manifestación de los valores del mundo griego. El pueblo no hablaba, el pueblo se limitaba a pedir, a hablar de cosas elementales, a dar, dame una lanza, qué frío hace, mañana no iré

a tal sitio, tengo hambre, pero el discurso ideológico, el discurso del poder, estaba en manos de los señores del poder, de los señores de las armas y de los señores de las palabras. Por eso digo un poco exageradamente que los griegos no hablaban. Entonces hay un momento en la democracia ateniense, en la predemocracia ateniense, si me permitís, que surge la isegoría, o sea, el derecho a hablar. Todos, todos los griegos tienen derecho a levantar su mano, a alzar su mano, a...

ponerse en el centro, esmeson ezequien, era una palabra casi litúrgica, ponerse en el centro y dejarse oír, hacerse oír. Esto era una verdadera revolución política, una verdadera revolución cultural y una verdadera creación intelectual. Fijaros hoy además en este mundo nuestro, en el mundo actual, donde estamos inundados, casi asfixiados de informaciones, donde nos comunicamos mil cosas y apenas pensamos qué útil es poder levantar la mano y poder tener derecho a la palabra y seguridad. Desgraciadamente eso no ocurre, porque para levantar la mano y tener derecho a la palabra tienes que estar en las instituciones que te permitan hablar, o tienes que estar en la prensa, en la televisión, en la radio, en los mil enclaves en donde el hombre habla. La plaza pública, el agora griega se ha convertido hoy... en esos medios de comunicación, pero esos medios de comunicación...

desgraciadamente, están en manos de los señores del poder, por lo general, de los señores de las armas, si me permitís la vieja metáfora griega. Entonces, una sociedad silenciosa está condenada a ser realmente aniquilada en su mente. Una sociedad, por mucho que creamos hoy que hablamos, estamos en una sociedad realmente silenciosa. Nunca ha habido tantas posibilidades, lo he dicho alguna vez, y no sé si lo he escrito, me parece que sí, que nunca ha habido tantas posibilidades de que el hombre se conecte hoy, se comunique con los otros. Y nunca, desgraciadamente, el hombre ha estado tan más silencioso que hoy. Entonces, esa lucha de los griegos por tener derecho a la palabra es algo que, como decía antes, Platón recoge de la sofística que fueron los verdaderos revolucionarios de aquella sociedad, fueron los ideólogos de aquella sociedad democrática, en la cual se ponía de manifiesto que nadie tiene el privilegio de la verdad. Que la verdad la tenemos entre todos.

verdad es comunicable y discutible, que no hay una verdad que se mantenga viva y firme y cuadriculada y cerrada a lo largo de la historia, sino que ese a lo largo de la historia, a lo largo de cada conciencia, esa verdad se va encarnándose, asimilándose, integrándose en la conciencia individual y en la conciencia colectiva y enriqueciéndose. O sea, que no hay una verdad que no sea capaz de enriquecerse, diría de una manera positiva, y por consiguiente, de una manera negativa, toda verdad establecida de aquí para ahora y para siempre es una verdad empobrecida, es una verdad aniquilada. Entonces, esta es una de las grandes aportaciones, creo yo, del pensamiento griego. Ese, y por ejemplo, la idea de la areté, eso que se llama virtud, que se mal traduce por virtud y que yo traduzco, bueno, se traduce, se debe traducir por excelencia, por capacidad de desarrollo, por poder del ser humano de ser algo más que su pura animalidad, pues la virtud se puede conseguir. La areté se puede conseguir por la...

Por el arete se puede luchar, por el arete se puede uno enhebrar con los demás para buscar esas aretes colectivas que son en el fondo el reconocimiento del arete o de la virtud individual. Bueno, aparte de esta reflexión sobre la filosofía y la historia, vamos a acabar ya los últimos minutos que nos quedan retomando el otro gran aspecto que ya lo has aludido

bastante, pero el problema del lenguaje. Tú haces una reflexión sobre el lenguaje un poco, digamos, a contrapelo de lo clásico, al menos de lo clásico últimamente, ¿no? Porque... Las fuentes fundamentales de tu reflexión sobre el lenguaje son Aristóteles, son Platón, son la propia lingüística, lo cual es muy interesante porque hay un tipo de reflexión sobre el lenguaje que hace, por ejemplo, la filosofía analítica, que no tiene en cuenta la...

propia lingüística y por último la filosofía clásica del lenguaje, es decir especialmente de lengua alemana, como Humboldt y todo esto ¿qué nos puedes decir sobre esto? ¿qué es lo que te ha llevado a hacer una reflexión sobre el lenguaje, aparte de lo que ya has contestado antes y qué importancia ves tú que tiene el estudio del lenguaje para la filosofía Sí la otra noche en parte contesté a esta digo en parte porque no lo precisé a esta pregunta que me haces y que me parece que ahora podría precisar y es por lo que se refiere a mis propios intereses pero en estos intereses quisiera que se manifestase más un interés colectivo que un interés mío solo personal, aunque yo haya sido el pequeño promotor de esta mini de este mini deseo mío quiero decir que tal vez yo reaccionaba contra una cierta as 끌렷을 중저리 que son ciertas dosis spare que ese znaj beaten hannan con poder abrir aléis de ahí abajo en las filas nos enhorabuena取iba que es esto, además ya lo buscupimos

concepción de la filosofía que olvidaba el lenguaje. Pero, por contestar concretamente a tu pregunta, yo entré en la preocupación por el lenguaje a través de la lingüística, de la filología griega. Mucho antes yo no sabía quién era Popper, ni qué era la filosofía analítica, tenía 22, 23 años, no sabía, ni nadie me la había enseñado, y además ya estaba en Alemania, acababa de llegar a Alemania, y en aquellos años la filosofía alemana se movía muy lejos de Wittgenstein. Wittgenstein, en la época en que yo llegué a Alemania, era casi un desconocido. Mejor dicho, no solo casi, sino... Recuerdo en el año 53, me parece que es el año 53, cuando se empieza a publicar una de las mejores revistas europeas de filosofía, que era la Philosophische Rundschau, que fundó Gadamer, y allí hay un artículo, perdón, una reseña crítica sobre Wittgenstein, hecha por Scholz, que era el catedrático de...

temáticas, ideológica moderna de la Universidad de Mainz, si no me equivoco, y hace una crítica bastante negativa de las investigaciones filosóficas de Wittgenstein, diciendo que no sabe de qué habla este señor. Y luego alguien le debió decir, supongo que Gadamer, que no, que ese libro había que tomárselo en serio. Fijaros, en el año 53 en Alemania, y ahí añade Schultz una nota en donde dice, está en la Philosophische Gunschau, en el primer número, o en el segundo, en uno de los primeros, del primer año, por supuesto. Dice que parece que no, que este señor debe ser muy importante en Alemania, en el 53. Debe ser muy importante, es el catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Mainz, y fundador del Instituto Grundlageforschung de Investigación de las Bases Matemáticas de la Vida, donde estudió, por cierto, Manuel Osacristán, o con quien estudió, Manuel Osacristán, por cierto.

Imaginaos un pobre carpeto betónico, un filósofo de Madrid, que venía de Madrid, que suena algo así como un torero de Hamburgo, pues imaginaos que podía saber de la filosofía analítica y de cosas por el estilo. Por lo tanto, mi interés por el lenguaje vino a través de la filología griega que yo estudiaba y de la lingüística. Y eso sí, ese primer condicionamiento de no haber nacido a la filosofía del lenguaje a través de una moda, por el poro de una moda, que puede ser muy honesto y puede ser muy normal. Uno entra, pues si te hablan del lenguaje en nuestros tiempos, pues tú acabas leyéndote a los señores que

escriben sobre el lenguaje hoy. Pero como yo llegué de una manera anacrónica, extraordinaria. Extraña, anómala, pues ya me mantuve en ella. Quise no caer. Y cuando en Barcelona, cuando yo estaba allí de profesor, pues hablaban de filosofía analítica, yo me interesaba por aquello muchísimo, pero lo estaba desnudando.

descubriendo, os lo confieso, y cuando hablaban de Foucault, las palabras y las cosas, yo me iba rápidamente a leer ese libro que acababa de publicarse por aquellos años 60, principios de los 60, pero seguía manteniendo, seguía manteniendo mi viejo amor por el lenguaje a través de mis clásicos, por miedo a que se me pasasen de moda, y por miedo a que aquellos trajes cortados rápidamente, si no se hacían, si no se cosían fuerte, quiero decir, los trajes de la moda, si no se cosían bien, acababan también deshilachándose, y el pensamiento clásico, la reflexión del lenguaje de Platón, de Aristóteles, de Spinoza, de Humboldt, y de toda la gran tradición de reflexión sobre el lenguaje, aunque no estuviera de moda, y aunque muchas filosofías del lenguaje escritas por jóvenes investigadores actuales, se olviden de la tradición, la tradición hermenéutica de Schleiermache de Humboldt,

creo que era interesante también recogerla, porque si no, aunque no estuvieran de moda, como digo, y aunque fueran una filosofía de lenguaje un poco metafísica, un poco blanda, o tal vez excesivamente dura, pero también era un elemento que no podíamos abandonar en nuestra propia reflexión. Sí, pero a pesar de ese anclaje en la tradición clásica, tienes frases, aquí yo he espigado una de la filosofía del lenguaje, y hablaba antes con Antonio sobre esto, que literalmente puede parecerse o sonar Foucaultiana, cuando defines la hermenéutica como, por ejemplo, integración y adecuación de lo no dicho en los límites definidos de lo dicho. Es muy interesante esta idea de que la filosofía, y esto entronca con lo que hablábamos antes, de que no es un cogito monológico, sino que la filosofía siempre se da lo dicho de la filosofía.

El mensaje de la filosofía se da en un contexto de lo no dicho, de lo oculto, y que entonces la visión del hermeneuta, la visión del filósofo, debe de ser interpretar a través de lo dicho, lo no dicho. Y además, esto en tronca y ya casi estamos acabando, la idea de que lo no dicho surge en un pasado, con lo cual la hermenéutica es una microhermenéutica, estudios de textos, y por otro lado una macrohermenéutica que se relaciona con la historia. Es decir, tú también defines aquí en la filosofía del lenguaje, el lenguaje como el modo en el cual el presente, la conciencia, actúa determinado por el pasado. ¿Ves? En ese sentido, que curiosamente, aunque tu visión era más metafísica o más clásica, llegas a unos resultados que no desdicen en absoluto del gran Foucault. Sí, sí, por supuesto. Pero verás, precisamente porque mi lectura era una lectura interesada.

Realmente, interesada por los problemas mismos, es muy posible que yo, si se puede decir así, coincidiese con una figura tan interesante y tan sugestiva como Foucault. Pero al mismo tiempo yo creo que había en mí también un afán de... yo creo que el pensamiento tiene que expresarse con claridad, etc. Y eso la filosofía analítica ha hecho también una aportación. Por favor, no penséis que está... y tú utilizabas el adjetivo metafísico, que todo esto significaba una especie de desprecio. No, no, no tenemos que despreciar nada con tal de que sepamos entenderlo. Pero al mismo tiempo había, también tengo que confesarlo, una cierta alergia a cierta moda positivista. Voy a darle el adjetivo. Y el adjetivo exacto, o a cierta moda analítica, en la cual solo parece que cada día nos sentíamos como anquilosados.

teníamos un miedo terrible a hablar y a pensar porque tendrá sentido esta proposición que voy a emitir será coherente será falsable o verificable por favor, eso es la castración del pensamiento número uno o digamos número dos, mejor dicho hay otro tipo de aniquilaciones de pensamientos más feroces pero esta lo era entonces yo mismo por un afán de claridad como me había educado en la universidad aquella en la pre-complutense en donde se me había dado tanta cosa vaga, pues también la analítica me interesaba y la precisión conceptual pero eso ya me lo había enseñado Aristóteles en un libro, por cierto, en donde habla de los analíticos los primeros analíticos la primera reflexión sobre el lenguaje analíticamente analizado fue aristotélica eso no es volver a un clásico volver a Antigualles en absoluto pero también

También es cierto que esa castración que se puede producir en el pensamiento por este afán de claridad, pues es una castración grave, porque efectivamente lo no dicho también late en lo dicho. En una expresión, en lo que decimos, el lenguaje no es solo una comunicación racional, el hombre no es solo un ser racional que se comunica solo con la razón, sino que al mismo tiempo el hombre es deseo, el hombre es amor, el hombre es un montón de cosas y todo eso influyen y se conectan con esa comunicación. Y el lenguaje expresa también, eso no dicho, ese pensamiento deseante, si me permitís la expresión, que se expresa, se manifiesta en lo dicho. Y que hay que descubrirlo a través de lo dicho. Una vez más nos coge el tiempo y acabamos agradeciendo a Emilio.

y luego que haya venido y durante dos dos sesiones nos haya hablado de lo que nos interesaba filosofía política lenguaje e historia gracias bien pues efectivamente como ha dicho francisco martínez nos ha pillado una vez más el toro del tiempo nuestro programa de hoy que comenzaba hablando de felicidad ha dado lugar a esta magnífica reflexión del profesor llegó sobre la filosofía la historia y el lenguaje emilio llegó muchísimas gracias por habernos acompañado durante estas dos semanas gracias también a antonio santes más 6 y a francisco martínez y a todos ustedes hasta el próximo miércoles a

Gracias por ver el video.